

## LA HIGIENE EN LA ESCRITURA DE LA CONCIENCIA NACIONAL: *INOCENCIA* DE FRANCISCO DEL VALLE ATILES

Entre los narradores puertorriqueños del siglo diecinueve que han quedado relegados a un segundo plano se destaca la figura de Francisco Del Valle Atilés. Alcalde de San Juan en varias ocasiones y cofundador del Ateneo, Del Valle Atilés ha pasado a ser conocido por lo prolífico de su obra que abarca una novela, ensayos, cuentos, conferencias, así como una continuada colaboración con el *Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico*, de la que fue director. Su diversa creación intelectual puede agruparse temáticamente bajo un concepto que aparece de forma recurrente en su universo creador: la higiene. Esta preocupación se perfila desde la publicación de la novela *Inocencia*, en 1883, de la que tan sólo existen algunas reseñas dispersas. Según Manrique Cabrera, "Inocencia tiene la peculiaridad de tratar un caso patológico", a lo cual añade un tanto irónicamente, "una novelita que se supone sea de tipo realista" (180). Igualmente parco es José Luis González para quien la influencia del naturalismo francés, tan evidente en *Inocencia* corresponde a un periodo de transición que se gesta entre el romanticismo y el naturalismo, movimiento que alcanzará su apogeo con la narrativa de Manuel Zeno Gandía (160). Un poco más halagadores son los comentarios de Josefina Rivera de Álvarez, para quien *Inocencia* "es la primera pieza de sello realista. Una obra que revela a su autor como observador agudo y veraz de tipos y costumbres tomados de la realidad insular" (11).

De las opiniones vertidas por la crítica se desprenden importantes conclusiones. La primera y más evidente es que *Inocencia* cuenta con un valor meramente cronológico. El valor estético, o el ideológico, merece tan sólo una mención superficial. También es digno de comentar el que la crítica especializada favorezca el ensayo "El campesino puertorriqueño" que Del Valle publicó en 1883 y por el que recibió el premio del Ateneo puertorriqueño. De este ensayo, Rivera de Álvarez comenta en su historia de la literatura puertorriqueña que inicia "el estudio serio del campesinado superando el colorismo superficial que hasta entonces había destacado la literatura costumbrista (249). Una impresión que pone de manifiesto el rigor analítico con el que el autor analiza los factores sociales y físicos que afectan la endémica salud del campesinado a la vez que ofrece soluciones para mejorar la calidad de vida de este sector de la población.

Parecería entonces que la crítica ha encasillado la obra de Del Valle en categorías genéricas sin detenerse a considerar las continuidades temáticas e ideológicas que dominan su obra. Dicho acercamiento ha producido el que

*Inocencia* se considere un texto aislado, una obra de ficción sin relevancia en el contexto del resto de la amplia producción delvalleana. Un acercamiento crítico más propicio para el estudio de *Inocencia* debe trascender el criterio cronológico y la división genérica para mostrar cómo esta novela encaja en el contexto de la obra de Del Valle y qué procedimientos estéticos usados por el autor en la novela se aprecian asimismo en su obra ensayística. El mismo rigor analítico que se le achaca a la confección de "El campesino puertorriqueño" puede también aplicársele a *Inocencia*, precisamente porque, como han indicado los críticos, la novela no es otra cosa más que "un estudio de un caso patológico," una referencia implícita al diálogo discursivo que se establece entre la literatura y las ciencias médicas y que domina la producción delvalleana. En la novela de Del Valle y en su ensayo, "El campesino puertorriqueño", salvando las limitaciones (y las ventajas) de cada género, la vocación naturalista de Del Valle es notable. Baste recordar que en 1879, Zolá publica su ensayo "La novela experimental" en el que propone una estética de la novela naturalista basada en las teorías expuestas por el fisiólogo Claude Bernard en su famoso libro *Introducción al estudio de la medicina experimental*. La observación del fenómeno y la contemplación del cuerpo del paciente disectado, elementos esenciales del método experimental de Bernard, no distan mucho del quehacer del novelista, quien en palabras del propio Zolá, debe "operar sobre los caracteres, sobre las pasiones. Sobre los hechos humanos y sociales, como el químico y el físico operan sobre la material inerte" (41). El novelista debe analizar los caracteres, las pasiones humanas con el mismo rigor y bajo las mismas reglas con las que el médico estudia el cuerpo humano.<sup>1</sup> Ese mismo rigor en la observación, ese afán por redefinir las pasiones humanas desde un punto de vista científico para luego describir sus efectos en la sociedad, un recurso que Zolá aplicó con tanta lucidez al espacio narrativo, son técnicas que el novelista naturalista toma de la ciencia. Un diálogo interdisciplinario que no le era ajeno a Del Valle puesto que conocía tanto la obra de Zolá como las teorías de Claude Bernard.

La narrativa de Del Valle comparte con la de Zolá este empeño en el sistemático sometimiento de las pasiones humanas al método empírico de la ciencia experimental propuesta por Bernard. Así, como "La novela experimental" ofrece un sistema teórico explícito cuya adaptación se puede observar en novelas como *Naná*, la obra de Del Valle converge en una detenida elaboración del discurso de la higiene y de su importancia moral, social y su relevancia para el progreso de la sociedad puertorriqueña. Considero que en *Inocencia*, la higiene adquiere una serie de significados textuales y sociales que Del Valle explora a fin de proponer una serie de mecanismos y estrategias para promover,

---

<sup>1</sup> Para un estudio sobre la influencia de las ideas de Bernard en las propuestas de Emil Zolá, ver el ensayo "Claude Bernard and the History of Ideas" de Reino Vistanen.

mantener e inculcar una conciencia de lo salubre que oscila entre lo individual y lo colectivo. En este movimiento entre lo individual y lo colectivo el autor, como lo hicieran muchos escritores naturalistas, somete el sujeto observado a un minucioso análisis, una disección quirúrgica de los rasgos biológicos, sociológicos y psicológicos que configuran el perfil del sujeto o del paciente, que en el caso de Del Valle, no es otro que el del puertorriqueño. Mi interés en este ensayo radica en analizar las continuidades y discontinuidades que se establecen entre *Inocencia* y el resto de la obra de Francisco del Valle Atilés. Para ello partiré de la higiene, discurso que según lo planteo, rebasa lo meramente pragmático y configura significativamente la escritura del binomio campo-ciudad, la representación del subalterno y la participación de la eugenesia en la construcción del ideario del progreso racial y social de Puerto Rico.

Desde la aparición del preclaro libro de Susan Sontag, *Illness as Metaphor*, la historia social de la medicina y de las enfermedades ha recibido notable atención de parte de historiadores, sociólogos y críticos literarios.<sup>2</sup> Entre ellos, la participación del discurso médico en la formación de la estética y la ideología del realismo y naturalismo en Puerto Rico ha sido abordada por Gabrielle Nouzeilles, Juan Gelpí y Benigno Trigo. En los modelos teóricos que estos críticos proponen, la anemia es indivisible de las lamentables condiciones de vida en que subsistía el campesinado, un sector social que en la obra de Zeno Gandía, Salvador Brau y Eugenio María de Hostos se presentaba enfermizo, pobre, analfabeta y moribundo. Se forja así la metáfora organicista tan común en el naturalismo europeo y en el hispanoamericano. La nación se concibe como un cuerpo enfermo que sana gracias a la intervención del médico que gestiona el paso al umbral de la modernidad mientras atiende y resuelve la salud del indigente. En el caso de Puerto Rico, los ataques de parte de la intelectualidad a las paupérrimas condiciones de vida del jíbaro no iban mal encaminados. Según los datos ofrecidos por Blanca Silvestrini, la anemia constituía en 1890 la principal causa de defunción entre la población rural sobrepasando incluso a los temibles brotes de malaria y fiebre amarilla (78). Era tal la incidencia mortal de la anemia que los jíbaros se referían a ella como "la muerte natural", según lo indica Bailey K. Ashford en su autobiografía *A Soldier in Science* (5). El jíbaro, desgraciadamente, debido al analfabetismo y la falta de

<sup>2</sup> En cuanto a la participación de las enfermedades en la representación del sujeto colonizado, ver *Race, Place, and Medicine. The Idea of the Tropics in Nineteenth-Century* de Julian Peard, y los artículos de Warwick Anderson, "Excremental Colonialism: Public Health and the Poetics of Pollution" y "Where Every Prospect Pleases and Only Men Is Vile: Laboratory Medicine as Colonial Discourse." En el contexto hispanoamericano los artículos de Julio Ramos "A Citizen Body: Cholera in Havana" así como "La esfinge de monstruo: Modernidad e higiene racial en *La Charca* de Zeno Gandía" de Gabrielle Nouzeilles merecen especial atención porque en ellos el estudio de las enfermedades se aborda desde una perspectiva foucaultiana en la que el cuerpo del subalterno se convierte en el depositario de las políticas represivas que el estado impone en el sujeto enfermo, como es el caso de Nouzeilles o el del paciente, en el ensayo de Julio Ramos.

una conciencia sobre la sanidad, no entendía que la anemia era una enfermedad, ni tampoco sabía cómo curarla por lo que recurría a curanderos que no siempre lograban sanar los padecimientos.<sup>3</sup>

En el contexto de la narrativa puertorriqueña, *Inocencia* se distingue del resto de las novelas que abordan la problemática social insular por trasladar la anemia del contexto rural al urbano. El argumento de la novela gira en torno al infanticidio cometido por una joven de origen proletario llamada Inocencia. La narración en tercera persona se concentra en Roberto, médico y antiguo novio de la homicida que al regreso de una temporada ejerciendo la medicina en sectores rurales, se entera que Inocencia ha sido acusada de infanticidio. A raíz de la partida de Roberto al campo, Don Patricio Ondujas, un prominente aristócrata, seduce a Inocencia prometiéndole amor y una lucrativa pensión mensual que alivie la apremiante situación económica del hogar. Al quedar embarazada, Don Patricio se desentiende de su amante olvidándose del dinero prometido. Aduciendo que Inocencia padece de un tipo de anemia que afecta severamente las funciones cerebrales, Roberto, con la colaboración de un abogado, solicitan el inmediato traslado de la acusada de la prisión a un hospital en donde recibiría tratamiento médico. Durante la vista judicial del caso, Inocencia muere. Con su muerte, el sumario se cierra, Don Patricio no llega a ser formalmente acusado y Roberto regresa al campo nuevamente para ejercer medicina.

De este breve resumen, se destaca la capital función de la medicina forense en el debate sobre la salud de Inocencia. La petición de excarcelación, el interés por trasladar a Inocencia a un hospital especializado, así como la representación del cuerpo enfermizo de la mujer, hacen de *Inocencia* un texto que participa de lo que Michel Foucault llama la microfísica del poder. Aquel conjunto de tácticas y estrategias que los estatutos del poder, como el discurso legal y el médico, ponen en vigor para coartar, limitar y ordenar el cuerpo y la conducta de los ciudadanos (26). El sistema carcelario, por cuanto impone un orden panóptico, constituye una de las instituciones desde las cuales se implanta un control directo sobre el cuerpo del ciudadano e, incluso, sobre su espíritu. La medicina, particularmente la psiquiatría, "tuvo como proyecto desde sus orígenes ser una función de orden social" (88), agrega Foucault en "Encierro, psiquiatría y prisión", definiendo la participación de esta disciplina en el desarrollo de un proyecto social instaurado verticalmente mediante un metadiscurso racional de carácter científico en el que el estado, directamente o indirectamente, se apropia del cuerpo del sujeto.

En *Inocencia*, el debate sobre la salud mental de la joven acusada y su acomodo en la cárcel o en una institución psiquiátrica, son claras referencias a las estrategias que el poder institucional pone en práctica para definir su

---

<sup>3</sup> Sobre la anemia y las campañas para erradicarla, ver los artículos "Hacer visible lo invisible e invisible lo visible" de Fernando Felú publicados en el periódico *Claridad* entre agosto y septiembre de 1999.

derecho sobre el cuerpo del ciudadano. En este caso, el debate sobre dicho derecho gira en torno a la locura y sus orígenes. Ante la soledad en la que se ve inmersa después del parto y ante el abandono de Don Patricio, Inocencia se sume en la desesperación, descuida su alimentación y se encierra en un mutismo absoluto. Existe, pues, un daño psicológico que explicaría la lesión cerebral que sufre. Inocencia, dice el abogado Ordantínez, es "una enferma del cerebro, lo ha sido antes de ahora, lo ha sido desde que la muerte de su padre, el hambre y la seducción se concertaran para aniquilarla" (190). Claramente elaborada en la cita, se observa una combinación de causas externas, la pobreza y el hambre, que activan los mecanismos internos para provocar una degeneración de las funciones cerebrales. Este tipo de observación revela un determinismo biológico muy común en el naturalismo. Las condiciones adversas del ambiente sumado a una herencia genética marcada por una tara producen un carácter débil, incapaz de sobreponerse a las condiciones sociales. En el caso de Inocencia, la tara familiar proviene del lado materno, pues la madre padece de ataques de epilepsia; uno de ellos ocurre en presencia de Roberto, un detalle que pasa sin mayor trascendencia en el desarrollo de la acción, pero que sirve de indicador de esa predisposición de la enferma.

Tomando en cuenta el determinismo y la vinculación de la anemia al ambiente miasmático, los significados construidos alrededor de esta enfermedad en *Inocencia* se asemejan a los que la enfermedad recibe en *La charca de Zeno Gandía* o *¿Pecadora?* de Salvador Brau. Según Benigno Trigo, circunscribir la enfermedad al cuerpo femenino responde a una intención vampírica de los intelectuales, quienes actúan como benefactor y vampiro simultáneamente (45). Aunque Trigo no incluye Inocencia entre los textos analizados, el donjuanismo de Don Patricio se ajusta adecuadamente a su interpretación. Sin embargo, cabría también agregar que en la novela la anemia está irremisiblemente ligada a la pasión amorosa en su vertiente sexual. Inocencia se entrega a la pasión sexual ilícita para morir una vez consumada la misma. Así visto, contraer la anemia parecería un castigo físico, pero también una condena moral. La consumación del acto sexual fuera del matrimonio no sólo le otorga a la mujer una identidad meramente pasional y puramente instintiva, carente de capacidad reflexiva, sino que en un contexto más amplio, el intercambio sexual extramarital infringe la normativa social. La respuesta ante tal conducta es la represión, el confinamiento y la reclusión, como ha demostrado Sandra Gilbert en *Mad Woman in the Attic*. No se incurre en error al concluir que la novela de Del Valle, sin caer en la órbita textual analizada por Gilbert, asume una actitud tan moralizante y aleccionadora como la que se observa en los textos analizados por Gilbert. El ático se sustituye por la cárcel. Un desplazamiento que pone de relieve la función del sistema penal, judicial y médico en la construcción de la locura y en las limitaciones que dicha condición acarrea en la escritura del cuerpo femenino y de la sexualidad finisecular.

Más aún, el nombre del personaje, Inocencia, cumple una función evidentemente simbólica. Puede aducirse que la pérdida de la virginidad se equipara a la pérdida de la inocencia. Convertirse en madre resulta ser algo catastrófico tanto para su salud física y mental como para su identidad, puesto que de ser una muchacha "hacendosa y dulce", como la define la madre, se convierte en una criminal demente, gravemente enferma. Lo sexual contiene entonces un sentido definitorio por cuanto marca el final de la estabilidad mental y la destrucción del sueño de una maternidad feliz. Un juicio moralista, el de Del Valle, quien parece predicar sobre las implicaciones que para las mujeres tiene, dejarse llevar por el impulso sexual. En este sentido, el nombre de la protagonista femenina se presenta como un sinónimo de su ignorancia y de su falta de sagacidad.

Es precisamente esa ignorancia lo que Del Valle combate desde sus publicaciones médicas. Por los riesgos que a la salud entrañaba el ambiente miasmático y por el carácter supuestamente nocivo que las relaciones sexuales extramaritales podían tener en la salud del ciudadano, resulta lógico que Del Valle publicara en 1886 una *Cartilla de higiene*. Este texto, que desde su publicación fue declarado lectura obligatoria en las escuelas primarias de San Juan, demuestra el interés por convertir la higiene en una praxis. Como la higiene, comenta Del Valle, "es un conjunto de reglas, derivadas de las ciencias y utilizadas por el hombre para perfeccionarse y asegurar su vitalidad y la de la especie" (12), recurrir al sistema educativo en la promoción de una política de higiene resulta una manera efectiva de inculcar las virtudes de la profilaxis individual. La lectura obligatoria de esta cartilla le aseguraba al discurso higienista un lugar preferente en el currículo y en la vida diaria del estudiante puertorriqueño al que se le inculcaban directrices sobre cómo bañarse, cómo vestirse, cuándo y qué alimentos comer y hasta cómo dormir.

Si en la *Cartilla de higiene* se busca la cooperación de las escuelas públicas en la difusión de una conciencia sanitaria, en *Inocencia*, la articulación de la política de salud también busca institucionalizarse, pero no mediante el sistema educativo, sino mediante una reforma del sistema penal. La falta de atención y el hacinamiento de reclusos que Roberto condena, más que recursos estilísticos, definen la cambiante realidad de las cárceles en la década de los 80. Según Fernando Picó, el número de reos aumentó significativamente durante estos años al punto que la cárcel y los prisioneros dejaron de ser una anomalía para convertirse en un elemento habitual de la vida cotidiana de la capital (28). El hacinamiento de presos se combinó con una alimentación deficiente y exceso de trabajo en la construcción de carreteras, lo que fomentó un ambiente insalubre en las celdas que, a su vez, contribuyó a un notable incremento de los casos de anemia y tuberculosis. Así pues, la ficción narrada en *Inocencia* parte de un aspecto concreto de la realidad social de San Juan.

## LA HIGIENE EN LA CONSTRUCCIÓN DEL BINOMIO CIUDAD-CAMPO

Convendría detenerse un momento en la predilección que Del Valle muestra por el bienestar higiénico de San Juan. No deja de ser revelador que la obra de Del Valle se ubique casi enteramente en la ciudad y no en el campo. En un país como Puerto Rico en el que la dicotomía campo-ciudad ha sido un tópico común en la literatura y en el que obras fundacionales como *El jíbaro* de Manuel Alonso o *La charca* de Zeno Gandía se ubican en áreas rurales desconectadas de los centros urbanos, la obra de Del Valle refuta una errónea concepción que ha hecho del campo el espacio en el que habitaba la esencia de la puertorriqueñidad. Ejemplos de esta concepción se aprecian en la novela *La peregrinación de Bayoán* de Hostos, en la que el protagonista, Bayoán, añora la vida campestre: "cuando estoy en el campo, creo estar en mi patria: voy a las ciudades y me falta" (169), y en el drama *La Carreta*, uno de los textos canónicos de la literatura nacional, en el que Marqués aborda el tema de la inmigración del campo a San Juan y de ahí a New York. La obra termina postulando el reencuentro con el campo para recuperar la puertorriqueñidad perdida con la emigración a los Estados Unidos. Indispensable en esta interpretación de la puertorriqueñidad lo es la figura del jíbaro o campesino que se presenta como el portaestandarte de esa supuesta autoctonía.

Tal vez sea el peso de dicha tradición en las letras insulares lo que haya llevado a diversos críticos a destacar la originalidad del ensayo de Del Valle, *El campesino puertorriqueño*, como ya se adelantó. Al igual que lo hiciera en la *Cartilla de Higiene*, el autor persigue en este largo ensayo un fin práctico que se logra mediante la presentación de medidas sanitarias para solucionar las lamentables condiciones de vida en que subsistía el campesinado. Como lo hizo Salvador Brau, Del Valle vincula la debilidad física del jornalero con la merma en la producción laboral.<sup>4</sup> Pero a diferencia de Brau, Del Valle vincula de manera directa la anemia al desarrollo físico y mental del jíbaro, pero sobre todo de la jibara, "cuyos organismos ya predispuestos fácilmente se vuelven anémicos a poco que hayan sufrido una enfermedad grave" (49). Por su contenido y estilo, esta cita se asemeja al juicio que emite el abogado al comentar el aspecto de Inocencia. Si la anemia entorpece el trabajo del jornalero y su bajo rendimiento e incapacidad laboral e intelectual afectan el progreso social y económico, el campo encarna el atraso en que ha vivido la Isla durante años. Ese campo tan añorado por Hostos se trasmuta en Del Valle, adquiriendo un significado diametralmente opuesto al que ocupó en la obra de Hostos. El espacio rural, en vez de simbolizar la esencia del sentimiento patriótico o de la

<sup>4</sup> En el ensayo "Las clases jornaleras", Brau comenta la endémica debilidad del jíbaro la cual explica vinculándola directamente con la explotación del régimen de las libretas establecido en Puerto Rico por el gobernador Pezuela en 1849. En este sistema, los jornaleros que no poseían tierras cargaban una libreta en la cual el patrón anotaba cualquier comentario que creyera conveniente sobre su comportamiento laboral. Sobre este tema, ver *Historia de Puerto Rico* de Fernando Picó; pp. 173-175.

puertorriqueñidad, encarna lo putrefacto, lo anquilosado, lo insano, lo insalubre, o en una palabra, lo premoderno. Un mundo al cual San Juan, foco civilizatorio, no debía parecerse.<sup>5</sup>

En el complejo entramado ideológico en torno a la dicotomía campo-ciudad, *Inocencia* juega un papel importante por cuanto su publicación, en 1883, se adelanta en diez años a *La charca* al incluir la falta de higiene como un problema de primer orden en la sociedad puertorriqueña. Asimismo, ubicar en San Juan la acción de *Inocencia* perfila el interés por lo urbano que luego continuarían las novelas *El Negocio y Rendetores* de Zeno Gandía y las menos conocidas, pero no menos valiosas *Don Cati* y *La ciudad chismosa y calumniante* de Martín Alva. La simultaneidad en la publicación de *Inocencia* y *El campesino puertorriqueño*, ambas publicadas en 1883, apunta a una sincronía temporal, pero también temática. Como ambas obras ensalzan la higiene como factor de cambio, puede decirse que la profilaxis se postula en un metadiscurso que trasciende las demarcaciones municipales y cuya aplicabilidad depende de las circunstancias específicas del entorno. Por eso, la receta prescriptiva para sanear San Juan que Del Valle propone consiste en remover la basura, mejorar la calidad del agua, mientras que en las áreas agrícolas, se sugiere la construcción de letrinas para evitar la putrefacción y el mejoramiento de la alimentación, entre otras medidas. Tanto en el contexto urbano como en el rural, Del Valle esperaba que, mediante estas estrategias de control, el puertorriqueño enfermo se reconstituyera y adquiriera "la gallardía marcial de los soldados europeos", modelo ideal que servía de punto de referencia a la hora de definir la constitución física del ciudadano en el ensayo *El campesino puertorriqueño* (79). La modernización de los estándares de sanidad y de la alimentación, además de consolidar las bases del progreso, tiene como objetivo preferente un "mejoramiento" de la raza que culminará con la imitación de atributos morales que el autor le imputa a la clase militar europea.

La marcialidad y gallardía son los atributos que Roberto desearía recuperar para *Inocencia*. A diferencia de la anemia que Del Valle comenta en su ensayo sobre el campesino, la anemia que sufre *Inocencia* se vincula a la pérdida paulatina de la razón. Una matización que Roberto cree indispensable a la hora de sentenciar a la acusada y que debe considerarse un atenuante del crimen. Lo que se dirime en la vista pública no es la inocencia de *Inocencia*, sino, el derecho de la homicida a ser considerada una enferma mental. Así pues, la anemia, que si bien de un lado resulta la causa directa del atrofiamiento cerebral y consecuentemente del infanticidio, se convierte, paradójicamente, en

---

<sup>5</sup> Similar propuesta se encuentra en *El negocio*, en la que Galante, próspero comerciante de origen campesino, continúa prácticas mercantiles un tanto dudosas en San Juan. Lo rural, aunque distante, aparece en la novela como agente corruptor y envilecedor. Ver el ensayo de Jossianna Arroyo "La figura del criminal y la legalidad en dos novelas del siglo XIX puertorriqueño: *La charca* y *El negocio* de Manuel Zeno Gandía".



la tabla de salvación a la cual recurren Roberto y el abogado para lograr la excarcelación de su defendida. La anemia adquiere entonces una connotación que no tiene en otros textos de la literatura decimonónica. Como factor que induce a la locura, la anemia entra a configurar la identidad legal del sujeto convirtiéndose en parte del universo de posibilidades que se barajan en el discurso legal. Ya no es aquella enfermedad que asola el campo y diezma la población, sino que pasa a ser parte del imaginario urbano, formando parte del discurso de la clase profesional, que la institucionaliza al incluirla como argumento de la demencia. Sin perder su identidad peligrosa, insalubre y mortal, Del Valle le añade a esta enfermedad un significado inequívoco, articulado a partir de una paradoja semántica: el metadiscurso de la higiene se apropia del mal que busca erradicar. Una paradoja que le confiere a *Inocencia* un espacio inequívoco en el contexto de la narrativa naturalista en Puerto Rico.

#### LA VOZ DEL SUBALTERNO: LENGUAJE Y TOPOGRAFÍA DEL PODER

En este proceso de apropiación, Del Valle desarrolla un lenguaje que combina adjetivos comunes, "tísica", "débil", "enferma", con términos técnicos propios del lenguaje médico especializado para describir la condición de Inocencia. No obstante, el autor evita denominar loca a Inocencia, adjetivo que no se menciona en el texto. Una ausencia que tampoco debe sorprender puesto que lo que Roberto persigue es un diagnóstico preciso, una explicación de la demencia de su paciente. De ahí que se recurra a un lenguaje técnico para definir la enfermedad que asola la enfermedad y que vincula el desgaste físico con un irreparable daño cerebral. Mediante este lenguaje, Roberto define no solamente la condición de la acusada, sino que delimita el espacio de su intervención, distanciándose del lenguaje que usan los otros personajes, particularmente, el de la familia Ondujas, para los cuales Inocencia es un tema que prefieren ni tocar. De esta manera, Del Valle construye una distancia ideológica entre la clase profesional y la aristócrata en la que la primera se presenta como un sector capaz y dispuesto a acceder a la verdad, mientras que los segundos, se presentan corruptos, viviendo de la tradición y del linaje de su abuelo, pero con acceso directo a los círculos del poder judicial y político. El esclarecimiento del crimen conlleva un proceso de investigación en el que Roberto actúa como un detective que, recomponiendo las circunstancias del crimen y el historial clínico de su ex-novia, concluye que la enfermedad, oculta en estado latente en la herencia de Inocencia, emerge con el trauma psicológico que produce el abandono de Don Patricio. El lector se adentra en la historia del crimen cometido por Inocencia de la mano de Roberto, quien, gracias a la ayuda del abogado, reconstruye y esclarece los antecedentes del crimen. En dicho proceso, Roberto se convierte en una figura de autoridad, poseedor de la verdad científica, que puede justificar el irracional impulso homicida que lleva a Inocencia a asesinar a su hijo.

El mismo lenguaje, que en *Inocencia* define la identidad de la acusada, pasa a convertirse en un criterio paradigmático de los ensayos que Del Valle publicó a partir de 1910. Por ejemplo, en el ensayo "La debilidad mental y su influencia en nuestro organismo social", publicado en 1915, el autor aborda nuevamente las anomalías cerebrales y el detrimento que éstas provocan en el desarrollo físico del enfermo y, en un sentido más amplio, en los efectos que las condiciones sociales tienen en la reproducción de la debilidad mental. Así, la prostitución, el alcoholismo y la pobreza constituyen un marco de referencia en el que no es de extrañar el que se desarrollen padecimientos mentales. Como puede apreciarse, existe una continuidad de los preceptos del naturalismo en la obra de Del Valle que trasciende las categorías genéricas. Los enfermos mentales pasan de ser "tísicos" o "anémicos" a ser víctimas de lo que el autor describe como "daltonismo moral", una categoría de catalogación social y médica configurada por aquellas personas "carentes de la inteligencia suficiente para distinguir lo bueno de lo malo" (31). Esta observación, escrita casi treinta años después de *Inocencia*, define perfectamente la condición que padece la homicida en la novela. Ante este impulso irracional, la labor del doctor consiste en atender al paciente, aislándolo del colectivo social, una operación muy similar a la que Roberto propone cuando solicita el traslado de su paciente a un hospital psiquiátrico. Podría decirse entonces que Del Valle habla por boca de Roberto, quien desea un sistema de sanidad público más profesional, más a tono con los avances de la psiquiatría a finales del siglo diecinueve. El poder se cuestiona en la novela, pero no para derogarlo, sino para hacerlo funcionar más efectivamente, modificar y agilizar su infraestructura sanitaria a fin de evitar que casos como el de *Inocencia* se repitan. Lo mismo podría decirse del resto de la obra de Del Valle. ¿Qué son la *Cartilla de higiene* y los ensayos *La debilidad mental...* y *El campesino puertorriqueño*, sino propuestas teóricas y prácticas para mejorar la higiene y los conocimientos que de ella tiene el ciudadano? Por su interés en reformar las esferas de poder capitalino, la obra de Del Valle puede considerarse un cuestionamiento discursivo, un espacio de confluencia en el que se integra lo literario, lo sociológico, lo médico y lo pedagógico para ofrecer una alternativa a la deficiente calidad del servicio sanitario de San Juan. Un cuestionamiento, valga aclarar, de la eficiencia de los discursos que integran el orden social, pero no del orden social en sí mismo. Estamos ante un debate sobre la eficacia del poder que se postula desde los círculos del poder. No olvidemos que Del Valle ocupó el puesto de alcalde de San Juan varias veces y que su posición económica le permitía un acceso a una cultura y a unos conocimientos a los que muchos no podían ni siquiera optar. He ahí el dilema de Roberto: cómo integrar al marginado en esta reforma sanitaria, cómo integrarlo en la modernización. La respuesta es sencilla, apropiándose de su voz para de esta manera evitar que la historia de *Inocencia* "sea otra de esas que quedan sin contar" (160). No deja de ser llamativo el que

Del Valle excluya del texto las referencias a las sociedades de socorro obreras que ya operaban en las últimas décadas del siglo diecinueve, según los datos ofrecidos por el sociólogo Ángel Quintero.<sup>6</sup> Con esto no es mi intención criticar a Del Valle por omitir la mención a estas sociedades, sino constatar que la política de sanidad que Del Valle contempla debía instaurarse verticalmente. O sea, del burgués liberal y letrado hacia las clases más necesitadas, como pretende hacerlo Roberto.

En la instauración de esta reforma sanitaria la representación de las relaciones sociales asume en *Inocencia* un binarismo maniqueo. Mientras que el médico asume una actitud activa, receta, ordena, medica, Inocencia asume una actitud pasiva, recluida en su celda, ella carece de voz propia y de facultades para controlar su destino. El marcado contraste entre estos personajes prefigura una serie de oposiciones como culto-inculto, racionalidad-impulsividad, que también revelan la relación clasista entre el profesional culto y la paciente pobre y analfabeta. En lo referente al tema de la salud, se observa la misma jerarquía: lo sano se opone a lo insano, la lucidez se opone a la demencia, y lo limpio a lo sucio. La asimetría presente en este binarismo recuerda la topografía jerárquica que Juan Gelpí propone. Según este crítico, las relaciones de poder articuladas en los textos decimonónicos colocan a la clase dominante "arriba" y la clase subalterna "abajo" dibujando una topografía jerárquica en la que la clase dominante se apropia de la voz del subordinado. Un sujeto-objeto que a pesar de figurar en el discurso narrativo, carece de autoridad para alterar el balance de poder y las reglas de distribución y reproducción del conocimiento, como claramente lo indica John Beverley (29).<sup>7</sup> Carente de un discurso revestido de autoridad, Inocencia queda relegada al silencio. De hecho, ella tan sólo expresa sus emociones en una ocasión, cuando confiesa su crimen. "Sí, lo estrangulé de noche, debía morir... ¿Por qué ni para qué la vida... muerto, muerto" (23). Después de confesar, Inocencia no aparece más en el texto salvo en el último capítulo, en el que se describe la pequeña comitiva que carga su cadáver al cementerio. Más apropiado que decir que en *Inocencia*

<sup>6</sup> Las sociedades de socorro se crearon a semejanza de las europeas, aunque no constituyeron una copia de éstas, ya que los obreros puertorriqueños les imprimieron un contenido y una organización particulares desde su aparición entre 1868 y 1873. Ver *Desafío y solidaridad. Breve historia del movimiento obrero*. Ángel Quintero y Gervasio García. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1982; p.18.

<sup>7</sup> *Subalternity and Representation. Arguments in Cultural Theory*, Durham, Duke University Press, 2000. Para un análisis detallado del proceso de usurpación de la voz del subordinado en la literatura puertorriqueña, ver "Literatura e identidad nacional en Puerto Rico" de José Luis González, y *Paternalismo y literatura* de Juan Gelpí. También son importantes, en la abundante bibliografía sobre este proceso, los artículos de Homi Bhabha, "Signs Taken for Wonders: Questions of Ambivalence and Authority under a Tree Outside Delhi, May 1817", *Critical Inquiry* 12 (1) (1985); "The Economy of Manichean Allegory: The Function of Racial Difference in Colonialist Literature" de Abdul R. JanMohamed, *Critical Inquiry* 12 (1) (1985); "Scratches on the Face of the Country; or, What Mr. Barrow Saw in the Land of the Bushmen" de Mary Louise Pratt, *Critical Inquiry*, 1 (12) (1985), y "Can the Subaltern Speak?" de Gayatri Spivak, publicado en el libro *Marxism and Interpretation of Culture*.

el autor se apropia de la voz del subalterno, sería decir que se apropia de su silencio. A diferencia de los personajes de Manuel Alonso y Zeno Gandía que dialogan entre sí, articulando coherentemente sus pensamientos, Inocencia permanece callada, sin capacidad de expresarse. Una pasividad silenciosa muy similar a la que afecta al nieto de Marta, la avara anciana de *La charca*. Ante el espectáculo de la pasividad que ofrece su ex-novia, Roberto deviene en una especie de Ariel que educa a los desposeídos en la importancia de la profilaxis privada y pública.

### LA CRIOLLIZACIÓN HIGIÉNICA DE SAN JUAN

Cabe entonces preguntarse, cómo se relacionan las jerarquías de la microfísica del poder propuesta por Foucault con las propuestas higiénicas que Del Valle nos ofrece en *Inocencia*. El discurso científico encarnado por Roberto encuentra su blanco de atención en la necesidad de atender a los reclusos y los enfermos mentales de una manera más efectiva. El debate sobre la demencia de Inocencia tiene su raíz en un aspecto que Foucault comenta en *Disciplina y castigo*: la obsesiva elaboración de categorías de catalogación que surgieron en el siglo diecinueve para tabular ciertos sectores de la sociedad, particularmente, los criminales y los enfermos. Esta catalogación, que en la novela se aprecia al discutirse si Inocencia es una criminal o una demente, lejos de ser una frivolidad retórica prefigura el discurso modernizador que Del Valle promulgaba desde la revista *La Salud*. La modernización de la infraestructura urbana de la capital se abarca desde el mejoramiento de los aspectos más visibles de la sanidad hasta la distinción conceptual de instituciones reclusivas como los manicomios. De éstas, el autor critica su filosofía rehabilitadora, “que recuerda lo que era antes, es decir: un lugar destinado a encerrar los dementes, mas bien que a tenerlos sometidos a un tratamiento idóneo” (242). Esta crisis de las instituciones mentales, que bien podría aplicarse a Inocencia, se agudiza con las mujeres, las cuales, como dice Roberto, permanecen en la cárcel porque “no hay donde mandarlas” (30).

El proyecto modernizador de Del Valle, además de postular una revisión del tratamiento psiquiátrico, cuenta con un aspecto ornamental cuyo objetivo ulterior es el embellecimiento de la capital. Prueba de ello son los artículos titulados “Contra la miasma” publicados en *La Salud* en los que el autor, entre otras medidas, recomienda suprimir la pestilencia mediante la sistemática siembra de eucaliptos en áreas cercanas a los mangles. “La brisa de estos árboles desplazaría el hedor de las fétidas miasmas llevando la salud en sus alas”, dice el autor (30). De la misma manera, limpiar la basura, destapar los drenajes y otras medidas propuestas en esta serie de artículos evita la transmisión de enfermedades, pero también cumple un objetivo cosmético, decorador. Se trata pues de embellecer San Juan, de eliminar aquello que resulte nocivo a los sentidos, la vista, el olfato, el tacto, para lograr el disfrute estético de la

planificación de una política sanitaria en la que lo ornamental se integra con lo profiláctico, en una operación transformadora de la vida y las costumbres de la capital.

Sanear San Juan mediante la siembra de eucaliptos es una propuesta que no dista mucho de aquel llamado a dotarle al puertorriqueño de gallardía y marcialidad europea. Aunque disímiles en su contenido, ambas propuestas demuestran, en primer lugar, la capacidad regeneradora y transformadora de la higiene y, en segundo lugar, la profunda orientación europea del pensamiento de Del Valle. Con esto no me refiero a su formación profesional, que tomó lugar en España, sino a que los años de convivencia en España, y los viajes a Francia, desarrollaron un tipo de preferencia por los adelantos tecnológicos y por la aplicabilidad de dichas tecnologías a la vida diaria del ciudadano. Francia, Inglaterra y Estados Unidos, con su movimiento higienista de los 80, un movimiento que sentó las bases de la sanidad pública en este país, ocuparon en el imaginario de muchos escritores puertorriqueños, entre ellos, Del Valle y Baldorioty de Castro, un lugar preferente. Eran los modelos a imitar, los mejores exponentes del progreso, del orden, o, en otras palabras, de la modernidad en sus vertientes científicas, urbanísticas e incluso artísticas.

A pesar de esta sincera admiración por los recursos que facilitan la modernización en Francia o Estados Unidos, la actitud de los intelectuales puertorriqueños, como lo ha destacado Silvia Álvarez Curbelo, no era la de una burda imitación de los paradigmas europeos o estadounidenses, sino más bien una criollización, es decir, una adaptación de esa normativa modernizante y modernizadora de los paradigmas europeos al ámbito puertorriqueño.<sup>8</sup> Si bien es cierto que el naturalismo en Puerto Rico llega de la mano de las lecturas que de Zola realizó la intelectualidad, no es menos cierto que cuando Del Valle plantea la siembra de árboles aromáticos para alejar los malos olores, lo hace tomando en consideración la vegetación insular. En la obra de Del Valle opera un proceso de reconversión ideológica que dista mucho de caer en una rampona imitación de los paradigmas europeos.

Un rasgo que define la modernización de las ciudades en Hispanoamérica es la evocación del pasado pre-moderno, dice Ángel Rama (71). Inmediatamente, Rama agrega que la construcción de dicho orden premoderno emanaba desde la plataforma periodística, en forma de crónicas. El ejemplo más conocido de esta tendencia lo encontramos en *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma, publicadas entre 1872 y 1883. Del Valle puede incluirse entre los escritores que usaron la plataforma periodística para difundir su ideario de la ciudad. Así

<sup>8</sup> Según Álvarez Curbelo, los intelectuales puertorriqueños negociaron los procesos de criollización en un afán por modernizar el país a partir de los modelos económicos y sociales franceses. Ver en particular el quinto capítulo "Representaciones de la modernidad: los intelectuales", de Silvia Álvarez Curbelo, *Un país del porvenir: Afán de modernidad en el siglo XIX*, San Juan, Editores Callejón, 2001.

lo hizo desde la revista *La Salud*. No obstante, el San Juan que se construye en esta revista dista mucho de ser una ciudad pre-moderna como la que definió Palma o, en el contexto puertorriqueño, el San Juan de *Mis memorias* de Alejandro Tapia y Riverera. La ciudad de Del Valle no establece vínculo alguno con el pasado, sino por el contrario, se proyecta del presente al futuro. Es un San Juan en el que se destaca lo putrefacto, el hedor de los alcantarillados, la decadencia estructural de los edificios y la acumulación de basura. La revista *La Salud* ofrecía más que un modelo de urbanismo a seguirse. Ofrecía soluciones, integraba un conjunto ecléctico de saberes desde los cuales se postulaba la cristalización de una serie de sistemas de significados y aportas que constituían el campo de la significación. Surgía así un orden, un programa sistemático viable que Julio Ramos acertadamente define como un modelo de orden (118). Esa distribución del espacio fragmentario, como lo puede ser el manglar en la cita antes comentada, se traduce en las columnas de *La Salud* en una optimización del espacio urbano para habilitar el orden capitalino e integrar la ciudad plenamente al concurso modernizador que se esbozaba desde la escritura de la revista.

De la misma manera, en *Inocencia* la proposición de Roberto aspira a formar esa visión de orden que se define claramente en las columnas de *La Salud*. De ahí que su mirada se proyecte al futuro. Sus acciones están destinadas al inmediato traslado de la enferma al hospital, mientras que Don Patricio, en cambio, encarna el peso de la tradición. La suya es una mirada que se retrae al pasado, por eso quiere asegurarse que Inocencia no proclame la paternidad de su hijo porque, al hacerlo, la forma de vida que lleva viviendo durante años se resquebrajaría. Aunque la novela no desarrolla un plan sistemático como lo hace la revista, es evidente que el interés de Roberto conlleva de manera implícita un afán de mejoramiento para los servicios médicos de la capital. Visto de esta manera, Roberto encarnaría una estrategia para obtener la optimización del espacio de la capital, de *Inocencia* en sí misma, también podría considerarse una extensión ideológica de ese llamado a mejorar la calidad de vida de San Juan que Del Valle lanza desde las columnas de *La Salud*.

Es notable que el autor no aprovechara los apremiantes problemas sanitarios de la ciudad, o para efectos del campo, para denunciar las instituciones coloniales españolas. Incluso en *Inocencia*, el autor, tal vez para evitar la censura, ubica la acción en algún momento de la década del "188..." en "el barrio..." relativizando el contenido y posibles alusiones a personajes de las esferas de poder de la capital. Y no es que Del Valle fuera un extraño en el circuito político, al contrario siempre participó activamente en las decisiones del Partido Autonomista. Pero no por ello puede decirse que los planteamientos de su obra, en particular los sanitarios, se produzcan en un vacío. Precisamente, la plataforma crítica de Del Valle aunque no es explícita en su denuncia del régimen español, como lo era la de Zeno Gandía, Salvador Brau, o Muñoz

Rivera, encierra una censura vedada ante la deficiente administración de la política pública en la Isla y, en particular, en lo concerniente a la gestión administrativa de San Juan.

### HIGIENE, EUGENESIA Y EL FUTURO UTÓPICO NACIONAL

El interés por negociar soluciones a los problemas inmediatos de la capital convierte a Del Valle en un miembro de la ascendente clase profesional que, en opinión de José Luis González, no se planteó la construcción de una identidad nacional, sino que más bien optó por remediar la desorganizada sociedad puertorriqueña<sup>9</sup> (70). Indudablemente, este nutrido grupo de profesionales, con acceso a la escritura pública, abordó la solución de los problemas sociales, sanitarios y políticos del país como objetivo inmediato. Ahora bien, proponer, como lo hace José Luis González, que Puerto Rico a finales del siglo diecinueve era una sociedad, en vez de una nación, es debatible por cuanto ambos son conceptos inseparables. Analizar los problemas de la sociedad, como lo hicieron los intelectuales, es indivisible del debate sobre los contornos de una conciencia sobre la nación que en Puerto Rico se iba gestando a finales del siglo diecinueve. Un debate que la generación de Del Valle Atilés vivió intensamente porque fueron testigos y participantes del traspaso colonial que se efectúa en 1898, con la derrota de España ante Estados Unidos. Curiosamente el debate sobre el problema colonial de Puerto Rico nunca adquiere en la obra de Del Valle relevancia temática. En *Inocencia*, la condición colonial insular ni se menciona. Más bien, el conflicto de la novela apunta a un enfrentamiento entre dos sectores sociales, uno profesional y otro de carácter aristocrático. La falta de acceso de Roberto a las esferas del poder judicial, en donde no cuenta con intervención directa como ocurre con Don Patricio, limita el alcance de su cruzada individual a la misma vez que indica el limitado poder político que esta clase profesional ostentaba durante las últimas décadas del siglo diecinueve.<sup>10</sup> De ahí que el final de la novela resulte un tanto ambiguo. Con la muerte de Inocencia se esfuma la posibilidad de desenmascarar el tipo de vida que sigue Don Patricio y los de su clase. El statu quo permanece inamovible, incólume, tan injusto como figura al comienzo de la novela.

La claudicación del héroe y la ausencia de una continuidad reformadora construyen un imaginario oscilante de la nación puertorriqueña. Si una nación, como nos recuerda Benedict Anderson, se compone de comunidades imaginadas

<sup>9</sup> Sobre este tema, ver el ensayo de José Luis González "Literatura e identidad nacional en Puerto Rico", *El país de cuatro pisos y otros ensayos*, Río Piedras, Ediciones Huracán, 1989.

<sup>10</sup> Para una discusión sobre las relaciones político-sociales entre la clase hacendada y la profesional, ver el ensayo de Ángel Quintero "Apuntes para una sociología del análisis social en Puerto Rico: el mundo letrado y las clases sociales en los inicios de la reflexión sociológica". En *Patricios y plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros. Las relaciones de clase en el Puerto Rico de cambio de siglo*, Río Piedras, Editorial Huracán, 1988; pp.189-280.

unidas por vínculos económicos y cuyo ideario común se reproduce sincrónicamente (6) la nación puertorriqueña en la obra de Del Valle encierra, de manera latente, una tensión interna entre el Puerto Rico presente y el del futuro. Como producto de la observación directa de las realidades sociales, existe un Puerto Rico real: pestilente, miasmático y enfermizo (al igual que Inocencia). A este Puerto Rico el autor opone un futuro sano, desarrollándose plenamente en consonancia con los adelantos científicos y tecnológicos. Este ideal de la nación no está supeditado a la resolución de la situación colonial, como ocurre en Hostos, para quien la independencia nacional propiciaría el desarrollo óptimo de la riqueza del país.<sup>11</sup> El progreso de la nación puertorriqueña no se vincula al fin del colonialismo, sino más bien, es el resultado de la optimización de un desarrollo científico guiado y programáticamente ordenado. Este planteamiento se encuentra de manera claramente expuesta, como antes se indicó, en los ensayos que Del Valle publica entre 1913 y 1917. En éstos, se señala la responsabilidad de las enfermedades mentales en la consumación de la criminalidad, la pobreza, el alcoholismo, la prostitución, e incluso, las enfermedades venéreas. Las anomalías cerebrales, en todas sus fases, idiotez, estupidez, retraso, asumen una identidad dañina, son obstáculos que descarrilan el tren del progreso. La función de la ciencia radica en asegurar la progresión de dicha evolución. O como dice Del Valle en la conferencia "Puerto Rico ante la eugénica",

los puertorriqueños deben concurrir al progreso de la humanidad y la patria; para ello es menester que fomentemos y hagamos posible la estabilidad en ella de una población en la que se cuente un término razonable de personas aptas para contribuir a la evolución de mundo hacia lo mejor (65).

Implícito en este comentario late una definición de nación como una colectividad imaginaria, pero imaginada por ciudadanos sanos tanto física como mentalmente. Esta concepción de la nación, cuyo énfasis en la evolución y la prevención muestra la influencia del pensamiento darwinista, se encuentra en forma de embrión en *Inocencia*, cuya hambruna, demencia y herencia ejemplifican esa falta de estabilidad. El caso que se elabora en la novela constituye, a fin de cuentas, uno de los muchos casos que se deben evitar a fin de forjar esa evolución "hacia lo mejor". Este futuro "mejor" no es otro que la culminación de la doctrina eugenésica. Una doctrina científico-social que, como la define Nancy Stepan, se dedicó a investigar la aplicación de las leyes de la genética

---

<sup>11</sup> Ver "Apuntes para una sociología del análisis social en Puerto Rico: El mundo letrado y las clases sociales en los inicios de la reflexión sociológica" en el que Ángel Quintero comenta detalladamente la ideología política y social de Eugenio María de Hostos en contraposición a la de Salvador Brau. Sobre el proyecto hostosiano en la formación de la conciencia nacional, ver el artículo "La escritura ante la formación de la conciencia nacional: *La peregrinación de Bayoán* de Eugenio María de Hostos" de Eliseo Colón, *Revista Iberoamericana* 140, (1987).



mendeliana a la superación de la raza blanca (1-5). En la eugenesia la construcción del ideario de la nación implica la superación de la raza mediante medidas destinadas a controlar la natalidad, la regulación de matrimonios, y, en casos extremos, la exterminación de razas. La Alemania nazi es el ejemplo más triste de esta tendencia. Del Valle apoya la eugenesia por cuanto vislumbra en ella el escalafón final de la evolución controlada de la raza y del orden social. Las medidas propuestas por Del Valle para alcanzar el estado utópico que supone la culminación de la eugenesia no promulgaron la exterminación del jíbaro ni de los anémicos. En vez de la erradicación, Del Valle propone la "colonización" o reclusión de aquellas personas con taras genéticas en colonias aisladas, un recurso que garantizaría el extirpamiento de los alcohólicos, las prostitutas y los enfermos mentales del seno de la sociedad para de esa manera "elevar el tipo humano" (76). La tara familiar que arrastra Inocencia la constituye en un ejemplo del genotipo deficiente, un caso que contribuye negativamente al advenimiento de ese orden utópico que configura la eugenesia.

Imaginar la nación puertorriqueña a partir de un conjunto de ciudadanos sanos, gallardos y genéticamente saludables peca de un idealismo que raya en la ciencia ficción. Pero no por esto hay que desechar los postulados de Del Valle sobre la unidad de la nación puertorriqueña. Una detenida mirada a las metáforas elaboradas en el siglo diecinueve para definir la unidad de la nación revela que el futuro eugenésico que Del Valle esboza no estaba tan distante de "la gran familia" de la que hablaba Salvador Brau. La metáfora de la gran familia surge de la necesidad de parte del autor de proclamar la unidad nacional a partir de las bases ideológicas de la clase hacendada a la cual pertenecía. Esa gran familia, una metáfora de talante paternalista y deferencial, ligaba a los jornaleros con los hacendados en una ficticia relación filial. De carácter centripeto, la gran familia integraba en su seno distintos sectores siempre y cuando se respetara la jerarquía social, en la cual, los hacendados detentaban el nivel superior y los jornaleros el inferior. La creciente fuerza laboral en los últimos decenios del siglo diecinueve atentaba contra los intereses económicos y la forma de vida de esta clase patricia de inclinación liberal como acertadamente argumenta Ángel Quintero en su ensayo "Apuntes para una sociología del análisis social en Puerto Rico" (200-215).

Por su carácter aparentemente integrador y centripeto, "la gran familia" se asemeja al futuro utópico que Del Valle perfila en sus ensayos. Ambos proyectos postulan la integración, aunque marginan al desposeído o al distópico. En ambos también se observa un tono paternal en su confección y sentido patriarcal de las relaciones sociales. Pero si el primero surge como producto de la clase hacendada que buscaba defender sus intereses en momentos difíciles para el autonomismo, ideología que respaldaban por cuanto les aseguraba su poder económico y social ante nuevas formas de producción capitalista; la propuesta de Del Valle no cuenta con una base económica. Del Valle no añora el

sistema de la hacienda, ni lo ensalza como la institución que domine la sociedad eugenésica. El suyo es un programa que integra la nación con el control genético del genotipo racial pero no es un programa que vincule directamente la evolución de la raza con un desarrollo económico interno. Por su parte, la superación de la especie y su contraparte, la degeneración de la especie, no ocupan un papel predominante en esa "gran familia". En esta metáfora, lo racial jugaba un papel importante, como ha mostrado José Luis González en "El país de los cuatro pisos", en donde el escritor puertorriqueño sugiere acertadamente que la distancia racial entre el blanco y el negro era otro ejemplo del orden piramidal supuestamente armonioso de la hacienda (28-29). Aún así, se puede afirmar que lo racial no era el aspecto predominante en el esquema de la gran familia que esboza Brau mientras que sí lo es en el ensayo de Del Valle.

Los planteamientos sobre la evolución de la raza y la superación de la especie alcanzan en los ensayos sobre la eugenesia el punto más alto. Pero ya aparecen germinalmente en *Inocencia*. Releyendo esta novela retrospectivamente, es decir, tomando como punto de partida los ensayos sobre la eugenesia, llama la atención el que la novela clame por una reforma sanitaria. Una reforma que adquiere en *La Salud* un sentido programático, pero que ya perfila desde las páginas de la novela desde la que postula la importancia de la ciencia en el progreso social de la nación puertorriqueña. Pero si la metáfora de la gran familia puertorriqueña idealiza el mundo. Puede entonces concluirse que la microfísica del poder que se articula en la obra de Del Valle gira en torno a la modernización de la infraestructura de la sanidad. Higiene y modernización adquieren en *Inocencia*, en *La Salud* y en los ensayos sobre la eugenesia, un sentido complementario. El buen uso de las prácticas higiénicas beneficia directamente la consolidación de la modernización en el contexto urbano y en la ruralía. Recíprocamente, la higiene no existe en un vacío, sino que depende del grado de desarrollo industrial y tecnológico y de su aplicación a la higiene. En este proceso de inserción en la industria capitalista, en lo que se dirimen las estrategias de difusión y en lo que se instaura la reforma del sistema sanitario que Roberto añora, la clase subalterna se mantiene silenciosa y silenciada. Alejada de la producción de conocimientos, sin acceso a espacios simbólicos desde los que pueda rebatir la imposición de esa(s) identidad(es) que son pensadas desde la escritura, tanto en su forma novelesca (*Inocencia*), como en la ensayística (*La Cartilla de Higiene* y los ensayos sobre la eugenesia y los artículos de *La Salud*), la clase subalterna vive, sufre y muere, mientras el intelectual problematiza la ciudad y las enfermedades que la habitan.

Fernando Feliú  
Universidad de Puerto Rico  
Recinto de Río Piedras

## OBRAS CITADAS

- Alonso, Manuel. *El gíbaro*. Río Piedras: Edil, 1975.
- Álvarez Curbelo, Silvia. *El país del porvenir. El afán de modernidad en Puerto Rico (siglo XIX)*. Río Piedras: Ediciones Callejón, 2001.
- Ashford, Bailey k. *A Soldier in Science*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1998.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso, 1983.
- Anderson, Warwick. "Excremental Colonialism: Public Health and the Poetics of Pollution." *Critical Inquiry* 21 (3) 1992: 641-669.
- \_\_\_\_\_. "'Where Every Propect Pleases and Only Man Is Vile': Laboratory Medicine as Colonial Discourse." *Critical Inquiry* 21 (3) 1995: 506-529.
- Arroyo, Jossianna. "La figura del criminal y la legalidad en dos novelas del siglo XIX puertorriqueño: *La charca* y *El negocio* de Manuel Zeno Gandía." *Ariel*. abril 1994: 55-85.
- Bhabha, Homi. "Signs Taken for Wonders: Questions of Ambivalence and Authority under a Tree Outside Delhi, May 1817." *Critical Inquiry* 12 (1) 1985: 144-165.
- Brau, Salvador. "Las clases jornaleras." *Ensayos y disquisiciones sociológicas*. San Juan: Edil, 1981: 9-74.
- \_\_\_\_\_. *¿Pecadora?* Río Piedras: Edil, 1975.
- Beverley, John. *Subalternity and Representation. Arguments in Cultural Theory*. Durham: Duke University Press, 1999.
- Colón, Eliseo. "La escritura ante la formación de la conciencia nacional: *La peregrinación de Bayoán* de Eugenio María de Hostos." *Revista Iberoamericana* 140 julio-septiembre 1987: 627-634.
- Del Valle Atilés, Francisco. *Inocencia*. San Juan: Imprenta el Asimilista, 1884.
- \_\_\_\_\_. "Contra la miasma." *La Salud*. 1 (16) 23 de septiembre de 1883: 30-35.
- \_\_\_\_\_. *El campesino puertorriqueño*. San Juan: Imprenta el Asimilista, 1883.
- \_\_\_\_\_. *Cartilla de higiene*. San Juan: Imprenta de José González Font, 1886.
- \_\_\_\_\_. "La debilidad de la mente y su influencia en nuestro organismo social." *Boletín de la Asociación Médica de Puerto Rico*. XI (106) marzo de 1915: 18-42.
- \_\_\_\_\_. "Puerto Rico ante la eugénica." *Conferencias dominicales. Biblioteca Insular de Puerto Rico*. Vol. 2. Washington: Bureau of Supplies, Printing and Transportation, 1913: 56-84.
- Feliú, Fernando. "La reconquista científica de Puerto Rico." *Claridad*. 26 de agosto de 1999: 22-23.
- \_\_\_\_\_. "La reconquista científica de Puerto Rico: hacer visible lo invisible." *Claridad*. 2 de septiembre de 1999: 20.
- \_\_\_\_\_. "La reconquista científica de Puerto Rico: de la civilización con la barbarie." *Claridad*. 9 de septiembre de 1999: 25.

- \_\_\_\_\_. "La reconquista científica de Puerto Rico." *Claridad*. 16 de septiembre de 1999: 24.
- \_\_\_\_\_. "Hacer visible lo invisible, hacer invisible lo visible." 24 de septiembre de 1999: 26.
- Foucault, Michel. *Discipline and Punishment. The Birth of the Prison*. New York: Vintage Books, 1991.
- \_\_\_\_\_. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Trad. Miguel Morey. Madrid: Alianza Editores, 1981.
- Gelpi, Juan. *Paternalismo y literatura en Puerto Rico*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico. 1993.
- Gilbert, Sandra. *Mad Woman in the Attic. The Woman Writer and the Nineteenth Century Literary Imagination*. New Haven: Yale University Press, 1979.
- González, José Luis. *Literatura y sociedad en Puerto Rico. De los cronistas de Indias a la generación del 98*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.
- \_\_\_\_\_. "Literatura e identidad nacional en Puerto Rico." *El país de los cuatro pisos y otros ensayos*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1989: 43-84.
- Hostos, Eugenio María. *La peregrinación de Bayoán*. Río Piedras: Edil, 1981.
- JanMohamed, Abdul R. "The Economy of Manichean Allegory: The Function of Racial Difference in Colonialist Literature." *Critical Inquiry* 12 (1) 1985: 59-87.
- Manrique Cabrera, Francisco. *Historia de la literatura puertorriqueña*. Río Piedras: Editorial Cultural, 1965.
- Martínez Álvarez, Rafael. *Don Cati*. San Juan: Imprenta Venezuela, 1923.
- \_\_\_\_\_. *La Ciudad chismosa y calumniante*. San Juan: Imprenta Venezuela, 1926.
- Nouzeilles, Gabrielle. "La esfinge del monstruo: Modernidad e higiene racial en *La Charca de Zeno Gandía*." *Latin American Literary Review*. 25 (50) 1997: 90-107.
- Quintero, Ángel. *Desafío y solidaridad*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1982.
- \_\_\_\_\_. *Patricios y plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros. Las relaciones de clase en el Puerto Rico de cambio de siglo*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1988: 189-280.
- \_\_\_\_\_. "Apuntes para una sociología del análisis social en Puerto Rico: El mundo letrado y las clases sociales en los inicios de la reflexión sociológica." *Patricios y plebeyos: burgueses, hacendados, artesanos y obreros. Las relaciones de clase en el Puerto Rico del cambio de siglo*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1988: 189-280.
- Palma, Ricardo. *Tradiciones peruanas*. Madrid: Aguilar, 1968.
- Peard, Julyan. *Race Place, and Medicine. The Idea of the Tropics in Nineteenth-Century Brazilian Medicine*. Durham: Duke University Press, 1999.
- Picó, Fernando. *Historia general de Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 1990.
- \_\_\_\_\_. *El día menos pensado. Historia de los presidiarios en Puerto Rico (1793-1993)* Río Piedras: Ediciones Huracán, 1994.

- Pratt, Mary Louise. "Scratches on the Face of the Country; or, What Mr. Barrow Saw in the Land of the Bushmen." *Critical Inquiry* 12 (1) 1985: 119-143.
- Rama, Ángel. *The Lettered City*. Intro. John Charles Chasteen. Chapel Hill: Duke University Press, 1996.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Escritura y política en siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- . "A Citizen Body: Cholera in Havana." *Dispositio/n*. 19 (46) 1994: 179-193.
- Rivera de Álvarez, Josefina. *La novela puertorriqueña desde sus orígenes hasta el presente. La Gran Enciclopedia de Puerto Rico*. Vol. 5. Madrid: Ediciones R., 1976.
- . *Literatura puertorriqueña su proceso en el tiempo*. Madrid: Ediciones Partenón, 1983.
- Sontag, Susan. *Illness as Metaphor and AIDS and its Metaphors*. New York: Doubleday, 1989.
- Spivak, Gayatri. "Can the Subaltern Speak?" *Marxism and the Interpretation of Culture*. Basingstoke: Macmillan Education, 1988: 271-313.
- Stepan, Nancy Leys. *The Hour of Eugenics: Race, Gender and Nation in Latin America*. Ithaca: Cornell University Press, 1991.
- Silvestrini, Blanca. "El impacto de la política de salud pública de los Estados Unidos en Puerto Rico 1898-1913." *Politics, Society and Culture in the Caribbean. Selected Papers of the XIV Conference of Caribbean Historians*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1983: 69-83.
- Tapia y Rivera, Alejandro. *Mis Memorias o Puerto Rico como lo encontré y lo dejé*. Barcelona: Ediciones Rumbó, 1968.
- Trigo, Benigno. *Subjects of Crisis. Race and Gender as Disease in Latin America*. Hannover: Wesleyan University Press, 2000.
- Vistanen, Reino. "Claude Bernard and the History of Ideas." En: *Claude Bernard and Experimental Medicine. Collected Papers commemorating the centenary of the publication of An Introduction to Experimental Medicine*. Ed. Francisco Grande y Maurice B. Visscher. Cambridge: Schenkman Publishing Company, 1967: 9-23.
- Zeno Gandía, Manuel. *La Charca*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1968.
- . *El Negocio*. Río Piedras: Edil, 1973.
- . *Redentores*. Río Piedras: Edil, 1987.
- Zolá, Emile. "La novela experimental." En: *El naturalismo*. Intro. Laureano Bonet. Barcelona: Ediciones Península. 1972: 29-69.
- . *Naná*. Madrid: Alianza Editores, 1975.